

Javier Sierra



www.javiersierra.com



ARDUINO VANNUCCI

# *La última alineación* MARCIANA

*Un presidente de EE UU, el periódico de referencia de ese país y varios miembros del Capitolio hablando de OVNI estrellados. Ribera, lo sé, hubiera sonreído si estuviera aún entre nosotros.*

La primavera de 1977 fue importante para el misterio de los OVNI. En abril de aquel año, algunos de sus principales investigadores se dieron cita en Acapulco para debatir el «estado de la cuestión». Steven Spielberg estaba rodando *Encuentros en la Tercera Fase* y su principal asesor, el doctor Joseph Allen Hynek —hoy convertido en protagonista de la serie de ficción *Proyecto libro Azul* en el canal Historia— fue la cabeza más visible de evento. Junto a él se sentaron firmas hoy míticas del «problema número uno de la ciencia moderna», como John Keel, Jacques Vallée, Ray Stanford o el coronel Colman Von Kevizky. Por parte de España acudieron Salvador Freixedo, Andreas Faber-Kaiser y Antonio Ribera, del que este año se cumple el centenario de su nacimiento. No volvería a haber una reunión como aquella.

Ribera presentó ante el respetable reunido en México durante una semana, una conferencia en la que sintetizó sus entonces algo más de tres lustros dedicados al misterio OVNI. Allí les propuso una teoría a la que llamó «la hipótesis marciana». Según él, el estudio de las principales oleadas de observaciones de No Identificados demostraba que existía, desde 1947, una correlación exacta entre ellas y la mayor proximidad de Marte a la Tierra. Ribera había ya esbozado esa idea en su obra cumbre *El gran enigma de los platillos volantes* (1966), refiriéndose a una hipótesis de trabajo acuñada en aquellos «locos 60» por Eduardo Buelta y Oscar Rey Brea. La llamaron «ciclo bienal» porque, según ellos, cada vez que el planeta rojo se encontraba en su perihelio —y lo está cada dos años—, la actividad OVNI se dispara en la Tierra.

La audiencia de Acapulco aplaudió a rebajar aquella intervención. Eran años en los que la ufología andaba en busca de constantes que dieran racionalidad a un misterio que se desbordaba por todas partes. En esa época se publicaron taxonomías de humanoides como la de Jader U. Pereira, e incluso se enunciaron leyes como la «horaria», que trataba de ubicar el fenómeno en franjas de tiempo, como si los ufonautas necesitaran de la madrugada para sus incursiones.

Todo aquello pasó. Ningún ufólogo moderno parece interesado ya en formular axiomas de ese tipo. Todos saben que basta que se enuncien para que el siguiente periodo de avistamientos los destruya. Pero mi reflexión viene a cuento porque en la cercanía de la última oposición Marte-Tierra, mientras norteamericanos, chinos y europeos han lanzado hacia allí sus sondas exploradoras más modernas, han vuelto los OVNI a escena. Esta vez no lo han hecho en forma de oleadas ni de aterrizajes sin cuento, sino de noticias en los medios de cierto interés.

El pasado junio, sin ir más lejos, mientras EE UU se preparaba para celebrar su Día del Padre, a Donald Trump Jr., hijo del presidente más polémico de la historia de ese país, se le ocurrió entrevistar a su progenitor en la tele. «Antes de que dejes el Despacho Oval, ¿nos vas a decir si hay extraterrestres? Es lo único que quiero saber», le soltó entre risas. «Mucha gente me pregunta eso», admitió el presidente algo sorprendido. «Hay millones de personas que quieren ir allí, a Roswell, saber lo que pasó allí. Pero no. No te voy a decir lo que sé. Aunque es muy interesante». Solo cuatro semanas más tarde, en mitad de los peores datos de contagios y muertes en EE UU por la covid-19, *The New York Times* publicaba un gran reportaje sobre el tema que abundaba en la cuestión. El senador demócrata Harry Reid, el republicano Marco Rubio, e incluso un ingeniero con contratos con la Oficina de Inteligencia Naval, admitían estar razonablemente seguros de que su Gobierno oculta datos esenciales sobre OVNI estrellados desde hace siete décadas.

«OVNI estrellados» son dos palabras mayores para los interesados en el tema. Muchas veces me he ocupado de ellos. Pero nunca, en mis más de veinticinco años siguiendo las noticias que generan, había visto una alineación tan perfecta como la de un presidente en activo de EE UU, el periódico de referencia de ese país y varios miembros del Capitolio, hablando a la vez sobre ellos y admitiendo su interés. ¿Será cosa de Marte?

Ribera, lo sé, hubiera sonreído si estuviera aún entre nosotros.

